



**DE LOS VOLCANES SIN SUEÑO. EL MITO DE CAÍN Y ABEL EN
LOS POEMAS DE BEATRIZ HERNANZ ANGULO
TESTI A FRONTE
MARIA LUISA NATALE**

El mito de Caín y Abel en Beatriz Hernanz Angulo

Presentamos cuatro poemas de la poeta, filóloga, crítica literaria y actual Directora del Instituto Cervantes de Cracovia, Beatriz Hernanz Angulo; los textos forman parte de un libro intitulado *Los volcanes sin sueño*, editado por Polibea en 2011. Con relación a los poemas elegidos, y en general, al poemario dónde salen, es evidente ya en una primera lectura la estrena fidelidad con un ideario formal y temático coherente con un itinerario personal, muy personal.

Al respecto cabe destacar que el tema clásico ha estado siempre presente en la escritura de la poeta. Personajes mitológicos como Perséfone, Penélope, Héctor, Egisto y Clitemnestra habitan sus poemas. Este tema se vislumbra más evidente a partir del libro *La vigilia del tiempo*, con el poema *Madrid, 1936*, donde a través de los ojos de una niña, presente en la Guerra Civil española, su madre se observa con ojos infantiles esa demencia de cainismo. De forma más especial, sin embargo, en *La epopeya del laberinto*, crece un libro *mediterráneo* y *post clásico*, tanto en la inspiración de su escritura como en el contenido, para hacerse menos evidente en *La piel de las palabras*. Siguiendo su rumbo, el proyecto se convierte en una fórmula "iberoamericana", asimilando las propias tradiciones míticas americanas, de raíz

LOS VOLCANES
SIN SUEÑO
BEATRIZ HERNANZ



los conjurados / 14
POLIBEA

autóctona, fusionando y trasformando lo “mítico”. Ahí están *Los volcanes sin sueño*.

El enfrentamiento entre hermanos, Caín y Abel, figura no solo en las matanzas de los habitantes precolombinos y la huella que ha permanecido en sus vestigios arquitectónicos y artísticos, sino en la propia actualidad del presente americano, sus guerras inciviles, Etéocles y Polinices en sus *guerrillas* por el poder, ya sea económico y/o político, con el creciente abuso sin fin de los más débiles.

Las mujeres inmersas en la pobreza, perseguidas, maltratadas, “desaparecidas”, los mendigos, los desheredados, esa es la vieja nueva forma de caínismo actual, que recorre, con una denuncia soterrada pero evidente, los versos del libro. *Los volcanes sin sueño* son al mismo tiempo lamento y protesta. Y, poesía. Siempre.

Las mujeres inmersas en la pobreza, perseguidas, maltratadas, “desaparecidas”, los mendigos, los desheredados, esa es la vieja nueva forma de caínismo actual, que recorre, con una denuncia soterrada pero evidente, los versos del libro. *Los volcanes sin sueño* son al mismo tiempo lamento y protesta. Y, poesía. Siempre.

MARIA LUISA NATALE
(luisanatale2021@virgilio.it)

(De Los volcanes sin sueño)

Parsifal en el manglar

Es ist, als könntest du hören /als liebt ich noch
(Es como si tú pudieras oír / como si yo te quisiera todavía)
PAUL CELAN, *Soles filamentos*.

Fue en una noche de tormentas bíblicas,
viajando a ciegas por el imperio de los volcanes.

En los caminos del alba
sobrevuelo un aire
estancado de masacres y tragedias.
Imagino que descansa
su naufragio sobre mí.

Maldigo los caminos,
su clemencia de espada.

En el mapa impenetrable del silencio
el tiempo se hace espacio,
lava verde y nocturna de la selva.

Se bifurcan los antiguos espejos
como vericuetos de una daga.
La paciencia de la muerte
fue sólo un regalo de la fortuna,
mausoleo de dioses antiguos,
baúl de desdichas sin nombre.

El agua violenta en las piedras.

Al calor del tiempo
los recuerdos también son esperas.
– *El tiempo casi nada enseña* –

(Da I vulcani insonni)

Parsifal nelle mangrovie

Es ist, als könntest du hören /als liebt ich noch
(È come se tu potessi sentire/
come se io ti amassi ancora)
Paul Celan, *Filamenti di sole*

Fu in una notte di tempeste bibliche,
viaggiando alla cieca attraverso l'impero dei vulcani.

Sulle strade dell'alba
sorvolo un'aria
stagnante di massacri e tragedie.
Immagino che riposi
Il suo naufragio su di me.

Maledico le strade
la loro clemenza con la spada.

Sulla mappa impenetrabile del silenzio
il tempo diventa spazio,
lava verde e notturna della giungla.

Gli antichi specchi si biforcano
come svolte e giravolte di un pugnale
La pazienza della morte
fu soltanto un dono della fortuna,
mausoleo di antichi dei,
baule di disgrazie senza nome.

L'acqua violenta sulle pietre.

Nel calore del tempo
anche i ricordi sono in attesa
– *Il tempo non insegna quasi nulla* –

Piedras varadas de siglos
catedrales de aire y de sol,
órganos abruptos del cielo
como hendiduras violentas,
arcilla sagrada y de sangre.

*El mar es siempre, sin piedad,
el único camino del futuro.*

Camino del Inca

*¿Qué ocurrirá si yo,
como la lluvia, me he ido demasiado lejos?*

BHA

¿Qué vieron los ojos de antaño
en estas montañas solares?

La extinción.

Marca las piedras que han de salvarse,
júbilo de vigiliadas, del silencio
habitado de pájaros negros,
de dioses perdidos
repatriados en las cumbres.

Edificando un orden de eternidad
vuelvo la vista a la costumbre,
no sólo a los caminos
o a la infancia.

Vosotras, las leves, las palabras,
solas,
entre las que se desvanecen
con obscuro desamparo
estas montañas de diáfanas revelaciones,
abrupta ternura del fin.

La extinción.

Yace con la fragilidad callada de la muerte,
con los ojos abiertos como piedras mutiladas,
tiritando al fuego solar que se escapa de tu nombre.

Pietre incagliate da secoli
Cattedrali d'aria e di sole,
organi bruschi del cielo
come rientranze violente
argilla sacra e di sangue

*Il mare è sempre, spietato,
l'unica via del futuro.*

Il Cammino Inca

*Cosa accadrà se io,
come la pioggia, sono andata troppo oltre?*

BHA

Cosa vedevano gli occhi di un tempo
in queste montagne solari?

L'estinzione.

Segna le pietre da salvare,
gioia delle veglie, del silenzio
abitato da uccelli neri,
degli dei perduti
rimpatriati sui vertici.

Edificando un ordine dell'eternità
Guardo indietro all'abitudine
non solo alle strade
o all'infanzia.

Voi, quelle leggere, le parole,
sole,
tra quelle che svaniscono
con oscena impotenza
queste montagne di rivelazioni diafane,
brusca tenerezza della fine.

L'estinzione.

Giace con la silenziosa fragilità della morte,
con gli occhi aperti come pietre mutilate
tremando al fuoco solare che sfugge al tuo nome.

“¿Quién llora? (...)
Yo no, mi raza tiene cuchillos
que arden y lunas y heridas que queman”.
SALVATORE QUASIMODO

Con la pobreza a la espalda
asalta el cielo terco de nubes,
sin miedo al temblor del volcán.

No me entregues,
vigía de plata y sueño,
no pronuncies
palabras como lianas
que se enredan en la espesura de los árboles.

Voy huyendo
como un fardo de rumores,
tras el oráculo de una desdicha sin nombre.

El hambre,
como una retahíla de nubes,
devora los caminos,
impúdico preludio de la muerte,
guarida de apariciones sin templos.

“Cuántas veces la vida habrá recommenzado”
Donde ya no hay frontera ni mano que
escriba la última palabra
VICENTE HUIDOBRO

El vagabundo que sueña
un amanecer sin quemaduras
y bebe despacio su vaso de luz
amó los tornados y los caminos de agua,
al cobijo delgado de sus cartones tristes.

Ahora aspira a las pavesas del río,
cosecha de desechos de la nieve
por la senda ruidosa del tiempo.
Su cuerpo migra a unas nubes ligeras,
y exorciza al miedo con sus ojos nublados de
tormentas.

“Chi piange? (...)
Io no, la mia razza ha coltelli
che ardono e lune e ferite che bruciano”
SALVATORE QUASIMODO

Con la povertà alle spalle
assalta il cielo ostinato delle nuvole,
senza paura del tremore del vulcano

Non mi abbandonare
orologio d'argento e sogno
non pronunciare
parole come viti
che si impigliano nel folto degli alberi.

Sto scappando
come un fascio di voci,
dopo l'oracolo di una disgrazia senza nome.

La fame,
come un filo di nuvole,
divora le strade,
sfacciato preludio alla morte,
tana delle apparizioni senza templi.

“Quante volte la vita sarà ricominciata”
Dove non c'è più confine né una mano che
scriva l'ultima parola”
VICENTE HUIDOBRO

Il viandante che sogna
un'alba senza ustioni
e beve lentamente il suo bicchiere di luce
amò i tornado e le strade di acqua,
al sottile riparo dei suoi tristi cartoni.

Ora respira le ceneri del fiume,
raccolta dei residui di neve
lungo il rumoroso percorso del tempo.
Il suo corpo migra verso nuvole leggere,
ed esorcizza la paura con i suoi occhi torpidi di
tempeste.